



# PRIMERA PARTE

## DE LA RELACION DE LAS

Reales disposiciones, y Magestuosos aparatos,  
con que su Magestad (Dios le guarde) se ha ser-  
uido hazer jornada a la Provincia de Guipuz-  
coa, a entregar a la Serenissima señora Doña

Maria Teresa Bibiana de Austria, su hija,

al Christianissimo Luis Dezimo-

quarto de Francia, su Esposo.

Año de 1660.



CON LICENCIA.

---

*En Seuilla, por Iuau Gomez de Blas, Impressor mayor  
de dicha Ciudad. Año de 1660.*



**D**ESPVES que el Rey Don Felipe Quarto nuestro señor, tomó resolución de desposar a la Serenissima Señora Infanta Doña Maria Teresa de Austria, su hija mayor, cō el Christianissimo Luis Dezimoquarto de Francia, su sobrino, por convenir assi para la quietud de la Christiandad, y cumplimiento de los Tratados de las Pazes de estas dos Coronas, que con poderes de ambos Monarcas ajustaron sus dos primeros Ministros en la casa de la Conferencia, que se fabrico en la Isla nombrada de los Fayanes, situada en el Rio Vidalao, cerca de la Villa de Yrun, en la Provincia de Guipuzcoa, que divide los terminos de España, y Francia, Viernes siete de Noviembe de el año pasado de mil y seiscientos y cinquenta y nueve. Parece que su Magestad, movido del amor que tiene a la Serenissima Señora Infanta (a quien de aqui adelante daremos nombre de Christianissima Reyna de Francia) fue servido hazer publicar en la mayor parte de sus muy poderosos, y dilatados Reynos, que su deliberada voluntad era, hazer viage a la Provincia de Guipuzcoa, y hallarse en persona a los desposorios, y entregas de su hija, y de camino visitar a la Serenissima Señora Doña Ana Mauricia de Austria, Reyna Madre de Francia, su vnica hermana: la qual, con ocasion de ver, y gozar la presencia del Rey nuestro señor, ha facilitado, con extraordinarios modos, y diligencias, las vistas de ambos Monarcas en la dicha casa de la Conferencia.

Publicose la jornada para el dia quinze de Abril proximo pasado; para cuyo apresto se remitieron a la Corte, assi de ambas Castillas, y Andaluzias, como de los Reynos de Aragon, y Valencia, grandissima cantidad de Azemilas, Carros, y otras cosas necesarias para la conduccion de la ropa, assi del servicio de las personas Reales, como de las Damas, Grandes, Titulos, Caualleros, y demas gente de la Familia, q̄ auian de ir acompañando a sus Magestades. Y porque las alajas, que se llevaron en esta jornada, fue on tan numerosas, y de tan grande estimacion, no terà fuera de proposito referir en esta

Relacion algunas de las muchas que se previnieron.

Y van doze Cofres grandes, a modo de Arcas, forrados por dentro y fuera de terciopelo carmesi, guarnecidos con galones de plata: con el errage aldabones, barretones, cantoneras, cerraduras, y llaves de plata de martillo; y en los campos de enmedio vnos florones grandes de p'ata pavonada, y bruñida, que sobre lo carmesi hazia luzidissima vista. En estos Cofres yvan repartidos veinte y tres vestidos de la señora Reyna de Francia, de diferentes colores, y bordaduras, que cada vno de por si tenia mucho que ver, y admirar. Dos de los quales eran de tela fina, con bordadura de oro y plata, y los demas, aunque no eran de oro, y plata sus bordaduras, lo estavan de taleo, y con otros artificios extraordinarios, todos de buen gusto. Cada vestido tenia su manteo, pollera, capotillo, y gaurdina de ricas telas de oro, y plata passada, con lucidissimas labores, y guarniciones costosissimas; con otros tantos sombreros de camino adornados de vistosos penachos: y como todo junto era tanto, tan brillante, y de tan diversos colores, formava vna amena, y deleytosa Primavera.

Y van otros veinte Cofres tumbados grandes (con el errage dorado, y bruñido) de vaqueta de Moscovia muy encarnada, con clavazon dorada, y galones de oro: en estos yva la ropa blanca, que se componia de cien sabanas grandes camaras, cien traveseros, cien camissas, cien peynadores, con otras tantas toallas: cien tablas de manteles grandes, cien dozenas de servilletas, cien pares de enaguas, cien manteos blancos, cien armillas, y justillos blancos, cien toallas de manos, y otras tantas menores para otros fines: y cien pañuelos de narizes: toda esta ropa era de olanda finissima, guarnecida con puntas de Flandes, de diferentes fabricas: excepto los pañuelos, que eran de requissimo Cambray, tan delgado como vn cendal.

Y van otros seis Cofres medianos, los quatro tumbados, y los dos en forma de Arcones, cubiertos por defuera de cuero de ambat riquissimamente adereçados, que exhalauan de si vn suavissimo olor, y por dentro forrados de raso carmesi: con

e' errage, aldabones, barretones, visagras, cantoneras, cerraduras, y llaves de oro esmaltado; y encima de las cerraduras vna Corona del mismo metal: los dos estauan llenos de guantes de ambar, vigoteras, carteras, bolsos, y otras curiosidades de olor: y cada vno llevaua, en lugar de lana para estrivar lo que yva dentro, vn colchonzillo de raso carmesi muy bien hecho. Estos seis Cofres lleva el Rey nuestro señor, para presentar al Serenissimo señor Duque de Anjou, su sobino, hermano vnico del Rey Christianissimo, y a los Principes de la sangre de Francia. Los otros quatro Cofres yvan llenos de joyas de excesivo valor, para que la Serenissima señora Reyna de Francia presente a las Damas, y Madamiskas de aquel Reyno.

Yvan otros cinquenta Cofres tumbados de vaqueta de Moscovia, con clavazon dorada; en los vnos la plata labrada del servicio del Tocador, y la demas inmediata a la persona de la señora Reyna, y era toda dorada, con extraordinarias labores: en otros la plata del servicio comun, con riquissimos braseros, açafate, y todo quanto se puede imaginar, que será necessario para el servicio de vna Casa Real; toda de plata nueva bruñida, hecha al intento: y en los otros ivan hasta mil cabritillas aderezadas de olor, para presentar: y tanta cantidad de pastillas, y otros aderezos odoriferos, q̃ no era posible reducirlos a numero.

En otros veinte y cinco Cofres en forma de Arcones yvan riquissimas colgaduras de brocado, y otras de vistosissimos Tapizes nuevos. Y para cubrir los Cofres de la Recamara de la señora Reyna, quando entre en la Ciudad de Paris, lleuauã diez y ocho Repoteros de brocado, bordados de oro a toda costa, con fleucos de seda, y oro, y borlas a las esquinas: y en medio el Escudo de las Armas Reales, divididos en dos quarteles, en el vno las Armas de España, y en el otro las de Francia [que eran las mesmas insignias que lleuauan los Tapizes] Y para aquel dia se lleva muy grãde cantidad de ropones bordados con las Armas de los dichos Escudos, y otras insignias, para adorno de las personas que van conduziendo  
las

las Azemilas de la Recamara, y demas cosas del servicio de la persona Real. Lleuan, para que la señora Reyna de Francia ruela las calles de Paris, vna silla admirable, guarnecida de plata de martillo; cuyas esquinas eran de puntas de Flandes del mismo metal, y dentro del arco de cada vna y va gra- uado vn Castillo, y vn Leon, fortaados, que hazian vna labor muy vistosa.

Y para sus cumplimientos, y limosnas lleva su Magestad Christianissima cinquenta mil doblones de bolsillo: y el Rey nuestro señor mucha mayor cantidad, para el dicho efecto.

Miercoles catorze de Abril, que fue el dia antecedente a el de la jornada, despues de auer sus Magestades visitado la devotissima Imagen de N. S. de Atocha, y las demas de su devocion, que tiene la Corte: y despues asimismo de auer hecho el Rey nuestro señor testamento (estilo ordinario en los señores Reyes de España, quando se siruen hazer alguna jornada) dio licencia para que viniessen a besarle la mano, y a despedirse las señoras de la Corte: acto muy para ser visto, y fue desta forma.

Estaua su Magestad sentado en vna silla, y a su mano derecha la Reyna nuestra señora; y al mesmo lado en vn taburete baxo la señora Infanta: y al otro lado la Serenissima señora Reyna de Francia, en otro taburete; y el Principe nuestro señor andava por el Salon, trauesando, que le traian de los Andadores. Y van entrando las Damas en quadrillas en el Salon, y vna a vna hincadas de rodillas, besavan la mano a su Magestad, y luego a la Reyna nuestra señora, a la señora Reyna de Francia, y despues al Principe nuestro señor, y a lo vltimo a la señora Infanta. Su Magestad las yva recibiendo con el sombrero en la mano: y las dos Serenissimas señoras Reynas no las dexauan hincar de todo panto de rodillas, antes las hazian levantar echandoles los brazos a el cuello. Este acto se executò con todo silencio: y haciendo tres cortesias, se retirauan del Salon [dando lugar para que entrassen otras de nuevo] y se yvan a la Sala mayor, a despedir de las Damas de Palacio: y como las vnas, y las otras  
esta-

estauãtã ricamente aderezadas, y tã brillantes con los reflexos de los diamantes que tenian en los lazos de la cabeza, y joyas del pecho, parecia que lo luminoso del Cielo Estrellado se auia conmutado sobre aquellas humanas criaturas.

El dia siguiente por la mañana se despidiõ su Magestad de la Reyna nuestra seõora, del Principe nuestro seõor, y de la seõora Infanta: fue este vn acto (aunque mudo) de grandissima ternura, y sentimiento. Pero mucho mayor (en lo publico) fue el que ocasionaron las Damas, al despedirse de sus Magestades, assi las que se quedauan en Palacio, como las que yvan con la seõora Reyna de Francia: cuyos llantos, y sollozos fueron fieles testigos de el dolor q̃ en pechos amantes causa vna precisa ausencia.

La Reyna nuestra S. ñora, despues de auerse despedido del Rey nuestro seõor, se fue a despedir de la seõora Reyna de Francia, que estava en el Quarto del Tocador; y la llevò de camino vna riquissima joya de presente, con nueve preciosissimos diamantes, tan grandes, que para hallarlos con la igualdad que se requerian, costò mucho cuydado, y trabajo. Tenia esta joya por las espaldas quatro Retratos, el del Rey nuestro seõor, el de la Reyna nuestra seõora, el del Principe nuestro seõor, y el de la seõora Infanta. Entrò la Reyna nuestra seõora en el dicho Quarto, y leuantandose su Magestad Christianissima, abraçò a nuestra Catolica, y ambas se megaron a llorar ternissimamente: y deste modo estuvieron sus Magestades mas de media hora, sin poderse hablar palabra.

Llegò pues la hora de la salida de Palacio del Rey nuestro seõor, y de la seõora Reyna de Francia, q̃ (como se ha dicho) fue lueves quinze de dicho mes: esta se hizo por la Puerta de Alcalà, y era tan numeroso el concurso de la gente que auia por las calles, y por los campos tanta cantidad de coches y cauallos, q̃ cõ dificultad passò el Regio Acompañamiento, que yva dispuesto en la forma siguiente.

Yvan delante ocho Trompetas de la Villa a cavallo, vestidos de la librea del Rey nuestro seõor, que es de terciopelo amarillo, y colorado: y pendientes de las Trompetas ricos faldones

faldones de tela bordada de oro, con los Escudos de las Armas Reales de España, y Francia, con vistosos cordones de oro, y seda, que hazian vna agradable, y luzida vista. Luego yvan quatro coches, y otras tantas literas de respeto. A estos seguian otros dos coches, en que yvan los Gentiles hombres de la Camara. Despues yvan cantidad de literas, y los cavalleros de la persona, y de regalo para las fiestas: cuyo errage, y clavaçon, assi de los coches, y literas, como de las guarniciones los cavalleros, y mulas eran dorados, famosamente bruñidos, que parecian ser de oro mazizo. Luego yva mucho numero de Titulos, y Cavalleros, que acompañauan a su Magestad. Despues los Grandes, Duque de Terranova, Marques de Mondexar, Conde de Medellin, Marques de Aytona, Duque de Medina de las Torres, Marques de Heliche, Conde de Monterrey, y Don Luis Mendez de Haro, cada vno con grande cantidad de coches, numerosa comitiva de Cavalleros, y copioso numero de criados, con tan vistosas, como costosas libreas: y en particular fue muy grande a todas luzes, el lucimiento del señor Duque de Medina de las Torres: lleuaba 140. criados, cada vno con tres riquissimas libreas, vna para este dia, otra para el del Desposorio, y otra para el camino; sin la que le han traído a su Excelencia de el Reyno de Napoles, que es de escarlata bordada de plata, que dicen vale 500. ducados. Cada vno de estos señores lleuaba copioso numero de Azemilas, y carruages, en que iba su Recamara, plata labrada, y lo demas necessario para el servicio de sus personas; y aunque por lo costoso de las galas, y riqueza de cada vno pudieran formar se copiosissimas relaciones, estas se escusan por aora, por no tener lugar aqui su narrativa. Seguianse los Pages de su Magestad, y otros criados, a cavallito, con bizarras maletas, y portamanteos de terciopelo carmesí con franjones de oro. Despues el coche del Rey N. S. en que yva su Magestad en la Popa, y la señora Reyna de Francia en la Proa. A quien seguia el coche de la Camarera mayor, y a este el de la Guarda mayor, y otros seis de las Damas, Agasita, y Guardas.

Despues

Despues se seguian las Azemilas requissimamente adreçadas, y a estas treinta y dos Carros largos, que comunmente se dizen Galeras.

Fueron los officios por entero, como son Panaderia, Fruteria, Caba, Salseria, Botica, Tapizeria, Furriela, Confiteria, Conserueria, y la Cozina: y estos duplicados, por ser los vnos del servicio del Rey nuestro señor, y los otros de la señora Reyna de Francia. Y para cada officio se les hizieron instrumentos nuevos, caxas, y arcones muy vistosos en q̃lleuarlos.

Lleva su Magestad de viage lo siguiente.

*Literas diez y ocho.*

*Coches de su Magestad, y de los señores setenta.*

*Azemilas dos mil y ciento.*

*Cavallos de Regalo, y para las fiestas sesenta.*

*Cavallos de la Persona doze.*

*Mulas de carga quinientas.*

*Mulas de Silla novecientas.*

*Carros largos, o Galeras treinta y dos.*

Los quales hazen mas de tres mil y novecientas cavalgaduras: y esto se entiende sin los que lleuan los Grandes, Titulos y Cavalleros que van asistiendo a su Magestad, que estas pasan de mil y quinientas: conque por todas serán cinco mil y quatrocientas cavalgaduras.

Para allanar los caminos por donde ha de yr su Magestad, salio de Madrid, por el mes de Março pasado, el Licenciado D. Pedro Navarro, a quien se le ha hecho merced de Plaza de Valladolid, aviendo sido primero Teniente de Madrid: levò consigo ocho Alguaziles de Corte.

Y para prevenir el alojamiento a transitos, hasta Yrun, y despues de la buelta a la Corte, salio della a seis de Março, el Licenciado D. Pedro de Salzedo, Alcalde de Casa, y Corte, que era Alcalde de Valladolid.

Y auiendo sus Magestades salido de la Corte por la Puerta de Alcalà, fueron a dormir aquella noche a la Villa de Alcalà de Henares: cuyo itinerario, por ser tan dilatado, se seguirá (mediante Dios) en la segunda parte de esta Relacion.